

EL MOLINO MANCHEGO COMO FACTOR DE ATRACCION TURISTICA

Por
Salvador Amorós Dupuy

El molino manchego, aun siendo una construcción de carácter complementario, constituye, evidentemente, factor primordial del paisaje de la región y como tal ha sido inmortalizado en lienzos y destacado en obras literarias.

Este artefacto mecánico de carácter industrial que, en otras épocas, tenía como misión la molienda de buena parte del trigo destinado al consumo del pan, se ha convertido en nuestros días en el símbolo de la llanura manchega. Los primeros molinos datan del siglo XVI y su diseño y disposición no parecen diferir mucho del modelo que ha llegado hasta nosotros.

Pero el molino constituye también, a nuestro juicio, factor primordial de atracción turística e incluso modalidad de alojamiento o vivienda idóneas para la región a que hacemos referencia.

No parece descabellado programar la construcción de ciudades o poblados de vacaciones, cuyas construcciones serían a base de molinos manchegos, los cuales estarían emplazados en montículos naturales, o artificialmente acondicionados, para que no se quitaran las vistas unos a otros y todo el conjunto armonizando con el paisaje. En el centro de cada poblado de este tipo estaría emplazada una construcción grande, tipo «venta manchega», en la que se instalarían cafeterías, restaurantes, centros comerciales y demás servicios que actualmente requieren los modernos centros turísticos.

Asimismo habría fábrica de quesos, bodega de degustación y elaboración de vinos de la región y, fundamentalmente, piscina climatizada.

Este tipo de ciudad albergaría también a los aficionados a la caza, habida cuenta de que la perdiz roja manchega goza de merecida fama en todo el mundo y los cotos privados existentes resultan, en ocasiones, insuficientes para alojar a los cazadores.

El molino-apartamento podría funcionar bien en la modalidad de alojamiento no-hotelero o en la de tipo hotelero. También cabría promocionar su venta al personal nacional o extranjero que haya conseguido la jubilación y que desee retirarse a un lugar tranquilo y cultivar una pequeña parcela de tierra, ya que estos alojamientos llevarían aparejado un pequeño huerto-jardín familiar.

Las discotecas, salas de fiesta y demás lugares ruidosos de esparcimiento estarían emplazados a la distancia suficiente para no molestar a los moradores de estas nuevas ciudades de vacaciones.

Por otra parte, una red de pistas de vuelo convenientemente distribuidas en la llanura manchega permitiría el rápido transporte de los viajeros que lleguen o abandonen estos lugares de esparcimiento turístico.

A juicio nuestro, estas ciudades de vacaciones, al par que fomentaría el turismo de masa de un nivel socio económico, constituirían también elemento idóneo de promoción del turismo interior y social, contribuyendo al propio tiempo a la descongestión de zonas ya saturadas, fundamentalmente las del litoral.

Cabe imaginar que pudiera el Ministerio de Información y Turismo conceder a este tipo de construcciones turísticas trato preferente en materia de subvenciones y créditos hoteleros.

En cuanto a la afluencia turística podemos asegurar que, dada la intensidad del sol en los meses veraniegos, la corriente turística extranjera sería profusa en esas épocas, y también en los meses invernales, pese a las circunstancias climatológicas, el factor sol, aunado a la pureza del aire, la altitud y las restantes instalaciones y servicios ultramodernos constituirían alicientes sobrados para mantener un alto índice de ocupación.

Además de lo expuesto, la realización y puesta en práctica de este tipo de construcciones constituiría un medio idóneo para dar a conocer a españoles y extranjeros la faz interior de España tan distinta de la periferia litoral, pero no por ello menos interesante y bella, por su atractivo natural.

Pero lo verdaderamente importante de estas ciudades de vacaciones a base de molinos lo constituiría su especialidad para autoabastecerse de energía eléctrica, a base de las aspas de sus molinos.

Esto no constituye ninguna idea descabellada, ya que la entidad «McDonnell Douglas Corporation» —la compañía aeroespacial que contribuyó a la colocación de un hombre en la Luna— está realizando estudios que la han llevado a la conclusión de que «los molinos de viento podrían resultar económicamente competitivos de las centrales eléctricas alimentadas por petróleo o fuel-oil, para producir electricidad».

Las mismas fuentes han indicado que los molinos de viento podrían generar de 100 a 1.000 kilovatios de electricidad con dos aspas.

Con ello, además de factor de atracción turística, el molino manchego se convertiría en eficaz generador de energía eléctrica, con lo cual contribuiría enormemente a la industrialización de la región y asimismo podría también constituir depósito de reserva de tan preciada energía, de suma utilidad para las necesidades cada vez más crecientes del país.

A comienzos de año, el que suscribe remitió un artículo para su publicación en una revista especializada, significando la posibilidad de que los molinos manchegos pudieran servir para generar energía eléctrica, recordando que en los tiempos anteriores a 1936, en las casas de campo solía generarse la energía eléctrica a base de unas aspas de molino, que movían un generador. Tal vez, la citada revista consideró una utopía o una fantasía imaginativa la realización práctica de lo antedicho.

Pero los norteamericanos —siempre prácticos— ya han puesto manos a la obra, demostrando al propio tiempo que, a veces, las ilusiones y fantasías pueden cobrar realidad.

¿A qué esperamos, pues, para convertir a La Mancha en zona primordial de atracción turística y en ingente central de energía eléctrica, aprovechando los molinos de viento?

No cabe duda de que constituiría un hermoso sueño quijotesco hecho realidad.

Nuestros científicos, investigadores y planificadores tienen la palabra. Nosotros nos limitamos a exponer la idea.